

Guía para el *estudio de la Biblia*

HARVEY NEWCOMB (1803-1863)

GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LA BIBLIA

Contenido

Parte 1: Visión general y preparación

1. Introducción.....3
2. Lee en un lugar tranquilo.....5
3. Prepara tu corazón y mente6
4. Busca la ayuda del Espíritu Santo6
5. Lee con dedicación7
6. Lee las Escrituras con regularidad.....7
7. Estudia las Escrituras sistemáticamente.....8

Parte 2: Cómo estudiar la Biblia sistemáticamente

1. Considera el gran diseño9
2. Intenta comprender el significado
del escritor9
3. No tengas prisa11
4. Lee en secuencia.....12
5. Pregunta sobre ciertos temas13
6. Estudia a Jesús15
7. Historia y biografía16
8. Poesía e instrucción.....17
9. Los profetas18
10. Estudia desde un punto de vista19

De la *Guía para el estudio de la Biblia* de Harvey Newcomb. El texto ha sido ligeramente revisado. Todas las citas de las Escrituras son de la versión RV60. Chapel Library no está necesariamente de acuerdo con todas las posiciones doctrinales de los autores que publica.

Copyright 2024 Chapel Library. Impreso en EE. UU. Se concede permiso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más allá de una suma nominal por el coste de duplicación, y
- 2) se incluya este aviso de copyright y todo el texto de esta página.

Chapel Library es un ministerio de fe que depende enteramente de la fidelidad de Dios. Por lo tanto, no solicitamos donaciones, pero recibimos con gratitud el apoyo de aquellos que libremente desean dar.

Descarga gratuitamente el material de nuestro sitio web, o ponte en contacto con Chapel Library o el distribuidor internacional indicado para tu país para obtener copias impresos de nuestros materiales Cristocéntricos de siglos anteriores.

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street

Pensacola, Florida 32505 EE. UU.

+1 850 438-6666 • chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LA BIBLIA

Procura con diligencia presentarte

a Dios aprobado...

2 Timoteo 2:15

Parte 1: Visión general y preparación

1. Introducción

Para un verdadero hijo de Dios, nada es tan precioso como la Santa Biblia inspirada. Es como una mina de toda clase de metales y piedras preciosas recubierta de oro y plata. Lo que es sumamente necesario para los propósitos comunes de la vida yace en la superficie. Estas son las verdades simples del evangelio que son esenciales para la salvación. Pero debajo de ellas están el hierro, el estaño, el cobre: las verdades fuertes, las doctrinas, los principios prácticos, cuya comprensión exige las facultades de la mente, pero que dan fuerza y consistencia al carácter cristiano. Pero más allá hay un tesoro ilimitado de piedras preciosas, cuya examinación expone nuevas joyas de sorprendente belleza.

La Biblia es la constitución de las esperanzas del cristiano, la obra de su herencia. ¿Es un caminante en tierra extraña? Este libro contiene una descripción del país al que se dirige, con un mapa del camino en el que

están señalados todos los cruces y rutas secundarias.¹ ¿Es un marinero en el tormentoso océano de la vida? Esta es su carta de navegación y su brújula. Aquí encuentra todos los bajíos y arrecifes claramente marcados, y señales colocadas en muchos lugares peligrosos donde otros han naufragado.

Por lo tanto, viendo que tenemos en nuestras manos un tesoro semejante, no puede sorprendernos que se nos indique que busquemos las cosas preciosas que contiene, ni que a los cristianos les encante meditar en sus páginas sagradas. «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino» (Sal 119:105). Es como una linterna que ilumina nuestro camino en medio de la oscuridad de la noche para dirigir los pasos de nuestros pies. Por eso, el cristiano sincero buscará en la Palabra de Dios el conocimiento de Su voluntad, con más afán que buscaría tesoros escondidos de oro y plata. En obediencia al mandato de Dios, pondrá su corazón en esta tarea.

Después de la entrega de la Ley, Moisés dice: «Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy» (Dt 32:46). Aplicar nuestro corazón en cualquier objeto implica tal deseo de él, que nos lleva a estar decididos a hacer todos los esfuerzos posibles para obtenerlo. Este debe ser el sentimiento permanente de nuestros corazones con respecto al conocimiento de la voluntad de Dios revelada en Su Palabra. Al obtener este conocimiento, debemos imitar al salmista que

¹ Ver *El progreso del peregrino*, en el que un cristiano atraviesa muchas dificultades en este mundo para llegar a la Ciudad Celestial. Escrito por John Bunyan y publicado por primera vez en 1678, muchos creen que es el segundo libro más vendido de todos los tiempos después de la Biblia. Edición anotada disponible en CHAPEL LIBRARY.

dijo: «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti» (Sal 119:11). Su objetivo al guardar la Palabra en su corazón era saber cómo regular su conducta para no pecar contra Dios. Así debemos guardar la Palabra de Dios en nuestro corazón, y por la misma razón. Debemos estudiarla como directorio de la vida. Cada vez que abrimos este bendito libro, esta debe ser la sincera pregunta de nuestro corazón: «Señor, ¿qué quieres que yo haga?» (Hch 9:6). Acerquémonos a la Palabra con este espíritu de niño obediente, y no dejaremos de aprender la voluntad de Dios.

Pero cuando hemos aprendido nuestro deber en la Palabra de Dios, lo siguiente es cumplirlo sin demora. Primero, debemos desear sinceramente conocer nuestra presente obligación, y luego estar decididos a cumplirla tan pronto como la conozcamos; la presión de la obligación descansa sobre el momento presente. Y cuando se comprende el deber presente, la demora de un solo momento es pecado.

Con estas observaciones, presento algunas instrucciones prácticas para la lectura y el estudio provechosos de las Sagradas Escrituras.

2. Lee en un lugar tranquilo

Lee la Biblia en un lugar privado donde no seas interrumpido, ni por la conversación de los demás ni por la atracción de otros objetos. No intentes llenar pequeños intervalos de tiempo con la lectura de la Palabra de Dios. Deja estos intervalos para lecturas más ligeras. Leer las Escrituras es conversar con Dios, que nos habla cuando leemos Su santa Palabra. Su ojo que todo lo ve se posa sobre nuestros corazones; Él sabe si estamos ocupados en solemnes trivialidades. Si leemos Su

Palabra tan descuidadamente que no comprendemos su significado ni bebemos de su espíritu, le tratamos como no nos gustaría ser tratados por un amigo terrenal. Por lo tanto, acerquémonos a la Palabra de Dios con sentimientos de reverencia y temor piadoso.²

3. Prepara tu corazón y mente

Acércate a la Palabra de Dios con una preparación del corazón. Si fuéramos a visitar a una persona importante cuyo favor quisiéramos asegurar, tendríamos cuidado de ajustar todo sobre nosotros de la manera más atractiva. Así debe ser con nuestras mentes cuando venimos a conversar con Dios. Alejemos todos los pensamientos mundanos y esforcémonos por conseguir un estado de ánimo tranquilo, santo y tierno, para que las verdades en que pensamos se graben en nuestro corazón.

4. Busca la ayuda del Espíritu Santo

Cristo prometió a Sus discípulos que, cuando viniera el Espíritu Santo, «él [los] guiará a toda la verdad» (Jn 16:13). (a) Solo con Su influencia guiadora podemos entender la Palabra de Dios; y (b) solo con Sus influencias misericordiosas querremos obedecerla. Y tenemos un gran aliento para buscar la ayuda de este Instructor divino. Cristo nos asegura que Dios está más dispuesto a dar Su Espíritu Santo a los que se lo piden, que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos (Mt 7:11). Antes de abrir la Palabra de Dios, por lo tanto, debemos orar para que Él (1) nos muestre la verdad, que es la norma de nuestro deber, y (2) haga que

² **Temor piadoso:** Diligencia cautelosa, respeto y cuidado; no un temor servil y acobardado.

nuestros corazones deseen obedecerla; y mientras procedemos, (3) mantengamos nuestros corazones silenciosamente elevados a Dios con el mismo propósito.

5. Lee con dedicación

Cada vez que descubras una verdad, pregúntate qué relación tiene con tu deber actual. Si se refiere a los afectos espirituales, compara con ella el estado de tu corazón. Si se relaciona con la comunión cristiana o con nuestra obra en el mundo, compárala con tu conducta. Si se relaciona con algún deber ordenado, pregúntate si lo has cumplido.

Y, dondequiera que te encuentres fallando, trata de buscar el perdón por medio de la sangre de Cristo, con la gracia que te capacita para corregir lo que está mal.

6. Lee las Escrituras con regularidad

Un refrigerio diario es tan necesario para el alma como para el cuerpo. La Palabra de Dios es el pan de vida eterna, «el alimento del alma». Toma, pues, tus provisiones regulares para que tu alma no se muera de hambre. Escoge para este propósito aquellos momentos en los que tengas menos probabilidades de ser interrumpido, cuando puedas apartarte del mundo, cuando puedas dominar mejor las energías de tu mente. No hay momento más adecuado para ello que la mañana. Así la mente está clara, vigorosa, no agobiada y preparada para aprender. También es apropiado consultar la Palabra de Dios al final del día, pero esto depende mucho del estado del cuerpo. Si uno queda exhausto y apagado después de las fatigas del día, yo recomendaría más bien tomarse todo el tiempo por la mañana. Pero no te limites a estas horas. Siempre que

la naturaleza de tus actividades te permita el tiempo suficiente para fijar tu mente en la verdad, puedes beber libremente de esta fuente inagotable, el agua de la vida.

7. Estudia las Escrituras sistemáticamente

Si lees al azar, un poco aquí y otro poco allá, tu visión de la verdad divina será limitada. Este método puede seguirse en lo que respecta a la lectura devocional, pero solo cuando se toma otro tiempo para obtener una *visión conectada* y una comprensión crítica de toda la Biblia. Las Sagradas Escrituras son como un plato de sabrosas carnes. Hay casi todas las variedades de estilo y materia. Hay historia, biografía, instrucción y poesía. Aunque estos diversos tipos de escritura están contenidos en un gran número de libros, escritos por varios autores, en diferentes momentos, y sin coordinación, sin embargo, hay una notable unidad de diseño en todo el libro. Todo, desde el principio, apunta al glorioso plan de salvación de Dios revelado en el evangelio.

Aunque a primera vista podamos sentir la falta de un sistema regular de teología, una cuidadosa atención revelará la sabiduría divina en la presente disposición. Tenemos aquí los principios de Su gobierno mostrados en ejemplos vivientes, que nos dan una visión más clara de la que podríamos obtener del estudio de un sistema abstracto. En el estudio sistemático y minucioso de la Biblia, pueden ser útiles los siguientes consejos.

Parte 2:

Cómo estudiar la Biblia sistemáticamente

A modo de repaso, la última orientación práctica para un estudio provechoso de la Biblia es leerla sistemáticamente [final de la lección uno]. En el estudio sistemático, vemos más claramente la disposición ordenada de los libros y los temas. Vemos el desarrollo progresivo del asombroso plan de redención de Dios por medio de Jesucristo.

Además de su propia lectura devocional, cada creyente necesita dedicar algún tiempo al estudio sistemático porque es muy provechoso. No es necesario tener formación de seminario para esto. El resto del curso está dedicado a sugerencias prácticas para estudiar la Biblia. (Estos puntos del 1 al 10 se presentan en el texto original como subpuntos bajo el punto 7 de la Lección uno: Estudia las Escrituras sistemáticamente).

1. Considera el gran diseño

Ten presente el gran diseño de las Escrituras, que es convencer a todos los hombres en todas partes de su condición perdida y pervertida, dar a conocer el camino de la salvación y persuadirlos a que lo abracen.

2. Intenta comprender el significado del escritor

Procura comprender siempre el sentido claro y evidente del autor, porque esa es la mente del Espíritu. Para ayudarte en esto, sigue las siguientes pautas.

1) Intenta familiarizarte con el estilo de cada escritor. Aunque las Escrituras fueron dictadas por el Espíritu Santo, cada escritor empleó su propio estilo y manera de escribir. Esto no pone en duda su origen divino, sino que muestra la sabiduría del Espíritu. Si toda la Biblia hubiera sido escrita en un estilo uniforme, habría dado a los adversarios un argumento de peso contra su autenticidad. La falta de uniformidad constituye una prueba concluyente de que no pudo ser obra de un único impostor. Por otra parte, una continua uniformidad de estilo haría tediosa y desagradable la lectura de un libro tan extenso como la Biblia, pero la rica variedad que presentan los diversos autores de este bendito libro hace que su lectura sea agradable y deleitosa.

2) Averigua el contexto de la escritura: el carácter, la situación y el oficio del escritor; el tiempo, el lugar y la ocasión de su escritura; y las personas a cuyo uso inmediato destinó su obra. Esto te permitirá comprender sus referencias a ciertas circunstancias y costumbres, y ver la aplicación práctica de los principios que propone.

3) Considera el objetivo o propósito del autor al escribir el libro, su objeto, designio o intención de lo que quería lograr. Fíjate también en el plan general o método que ha utilizado. Esto te permitirá descubrir sus ideas principales, si se trata de una obra instructiva; o ejemplos de la providencia de Dios, si es histórica.

4) Cuando el lenguaje sea difícil de entender, presta estricta atención al contexto, y generalmente encontrarás explicado el significado del autor. Pero si no es así, considera si la frase difícil es una peculiaridad del estilo del escritor. Si es así, busca el lugar donde la ha

utilizado en una conexión diferente, y mira qué significado se le atribuye allí. Pero si esto no te satisface, examina los pasajes en otras partes de las Escrituras que se relacionan con el mismo tema, y compáralos con el que estás considerando. Esto generalmente aclarará los pasajes más confusos.

Pero si todavía tienes dudas, puedes encontrar ayuda consultando a comentaristas expertos en los detalles que he mencionado, los cuales, con un conocimiento del idioma en que el libro fue escrito originalmente, pudieron haber eliminado la dificultad. Pero al leer comentarios, ten siempre presente que están escritos por hombres capaces de equivocarse, cuyas opiniones no deben tomarse como la Escritura. Sin embargo, puedes aprender de ellos sin tener que aceptar todo lo que dicen. De todos modos, tendrás que considerar esto último, porque a veces las opiniones entre algunos comentaristas difieren en muchos puntos.

3. No tengas prisa

No te pongas como meta leer cierta cantidad durante tus tiempos de estudio bíblico. Esto puede llevarte a apresurarte, sin darte cuenta de su significado o espíritu. Es mejor estudiar a fondo un versículo que leer media docena de capítulos descuidadamente. El alimento recibido depende menos de su cantidad y más de su perfecta digestión. Lo mismo sucede con la mente: una idea clara es mejor que una docena de ideas confusas. Y la mente, al igual que el estómago, puede estar sobrecargada de alimentos sin digerir. Piensa en cada parte que leas hasta que tengas una visión completa y clara de la verdad que enseña. Fija tu mente y

tu corazón en ella como la abeja se fija en la flor, y no la dejes hasta que hayas extraído la miel que contiene.

4. Lee en secuencia

Al estudiar toda la Biblia secuencialmente, obtendrás una visión más amplia de su contenido y percibirás más claramente su unidad de propósito. Pero no quiero que te limites enteramente a la lectura regular de toda la Biblia en secuencia. Algunas porciones de las partes históricas no requieren tanto estudio como las que son más instructivas y doctrinales; y algunas partes de la Palabra de Dios son más devocionales que otras, y por lo tanto más adecuadas para el uso práctico diario.

Un plan muy bueno es leer el Antiguo y el Nuevo Testamento en secuencia, una porción de cada uno cada día.³ Si comienzas por Génesis, Job y Mateo, y lees un capítulo cada día en cada lugar, y lees tres Salmos en sábado, leerás toda la Biblia en un año, teniendo una variedad adecuada cada día.

Además de esto, los libros más devocionales y prácticos deben leerse con frecuencia. Los Salmos proporcionan una gran variedad de experiencias cristianas, y se puede recurrir a ellos con provecho y consuelo en todas las circunstancias. Es el único libro de la Biblia que no debe leerse en secuencia. Los Salmos están separados unos de otros, sin conexión necesaria.

³ Una excelente guía para leer toda la Biblia en un año, incluyendo el Nuevo Testamento y los Salmos dos veces, es *M'Cheyne's Daily Bible Readings* [*Lecturas diarias de la Biblia de M'Cheyne*], disponible en Chapel Library en inglés.

En su mayor parte, los otros libros fueron escritos originalmente como un sermón o una carta. Por comodidad, se han dividido en capítulos y versículos. Si se lee un capítulo solo, se pierde la conexión; como si se tomara un sermón y se leyera una o dos páginas: no se obtendría una visión completa del tema del autor. Por tanto, te recomiendo que, además de tu lectura diaria del Antiguo y del Nuevo Testamento, estudies siempre uno de los libros más difíciles y fructíferos de los escritos como carta. Sin embargo, si asistes regularmente a un estudio bíblico, las lecciones allí estudiadas serán suficientes para este propósito.

Antes de comenzar el estudio de un libro, debes aprovechar la oportunidad para leerlo rápidamente de una sentada, a fin de conocer el alcance y el diseño del autor. Esta práctica te resultará provechosa siempre que dispongas de tiempo para ello. Te interesará especialmente repasar, de este modo, los libros que has estudiado. Cuanto más a fondo los hayas estudiado, más te interesará el repaso.

El uso de una Biblia de referencia y de una concordancia te será de gran utilidad. Buscando los pasajes paralelos a medida que avanzas, verás cómo una parte de las Escrituras explica a otra y lo maravillosamente que todas armonizan.

5. Pregunta sobre ciertos temas

Al leer las Escrituras, hay algunos temas en los que debes estar pensando constantemente.

1) ¿Qué encuentro aquí que apunte a Cristo? Si no tienes esto presente, perderás la mitad del interés en muchas partes del Antiguo Testamento, y gran parte de

él te parecerá casi sin sentido. Está lleno de tipos⁴ y profecías relacionadas con Cristo que por sí mismos pueden parecer áridos, pero que al entenderlos son muy hermosos y llenos de instrucción.

2) La Biblia contiene una historia de la iglesia.⁵ Intenta, pues, conocer la condición de la iglesia en la época de la que estás leyendo.

Desde el principio, verás un desarrollo gradual de los designios de misericordia de Dios, y una luz continuamente creciente. Fíjate en qué período de la iglesia estás leyendo, y a partir de esto podrás juzgar el grado de obligación de sus miembros, pues este ha ido aumentando con el incremento de la luz, desde la caída de Adán en Génesis 3 hasta el día de hoy, y continuará aumentando hasta el fin de los tiempos. Observa también las diversas declinaciones y resurgimientos de la religión que han ocurrido en cada período de la iglesia, y trata de aprender sus causas y consecuencias. De este modo podrás familiarizarte con el método de Dios para tratar con Su pueblo, del cual podrás extraer lecciones prácticas de precaución y estímulo para ti mismo.

3) Pregunta qué verdad doctrinal se enseña, ilustra o aplica en el pasaje que estás leyendo, y qué principio se reconoce. Grandes e importantes principios del gobierno divino y del deber práctico están a menudo implícitos en un pasaje de la historia que se refiere a un acontecimiento por lo demás sin importancia. Ocupate de extraer estos principios y aplicarlos a la práctica. Así

⁴ **Tipos:** Símbolos que representan otras cosas con características similares, como Jonás en el vientre del gran pez (por ejemplo: Jonás 1:17 y Mateo 12:40).

⁵ **Iglesia:** Indica la creencia del autor de que hay un pueblo de Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, todos los cuales se salvan solo por la fe.

aumentarás diariamente tu conocimiento del gran sistema de la verdad divina.

4) Observa cada promesa y cada predicción. Observa la fidelidad de Dios al cumplir Sus promesas y Sus profecías. Esto contribuirá a fortalecer tu fe. Te será provechoso, a medida que avanzas, tomar notas de estos asuntos. Al final de cada libro, revisa tus notas y haz un esquema con encabezamientos principales para las partes más importantes, y subencabezamientos para las partes menos importantes. Un esquema ofrece una excelente visión general de los temas y subtemas de cada libro.

6. Estudia a Jesús

Lee los Evangelios con gran atención con el propósito de estudiar el carácter del bendito Jesús. Reflexiona sobre cada una de las acciones de Su vida y trata de comprender Sus motivos. Con este proceso, te sorprenderás al encontrar la Divinidad brillando a través de la masculinidad en pequeños incidentes que a menudo puedes haber leído sin interés. Míralo en todo momento en Su verdadero carácter de Mediador⁶ entre Dios y el hombre. Observa Sus diversos oficios de Profeta, Sacerdote y Rey. Observa en cuál de estos personajes actúa Él en diferentes momentos, y pregúntate qué relación tiene la acción particular que estás considerando con Su rol de Redentor.⁷

⁶ **Mediador:** Persona que interviene entre dos partes con el fin de lograr la reconciliación; un intermediario.

⁷ **Redentor:** Cristo paga la pena por los pecados de Su pueblo mediante el sacrificio sacerdotal de Sí mismo en la cruz del Calvario.

Observa también los rasgos particulares del carácter que se destacan en ciertas acciones —como el poder, la energía, la audacia, la dignidad, la misericordia, la humildad, el amor, la mansedumbre, la piedad, la compasión, la ternura, el perdón, etc.—. Toma notas, y cuando hayas terminado el estudio, extrae de ellas por escrito una descripción detallada de Su carácter. Esto te será de gran utilidad como modelo. Mediante este método, también verás una belleza y aptitud inusuales en Cristo para el rol de Redentor que Él ha asumido, que de otra manera no habrías descubierto. Pero no te detengas después de pasar una vez por un pasaje. Repítelo tantas veces como puedas, de acuerdo con tu plan de estudio sistemático de las Sagradas Escrituras. Siempre encontrarás algo nuevo, y con cada nuevo descubrimiento puedes revisar tus notas anteriores.

7. Historia y biografía

Al leer las partes históricas y biográficas de las Escrituras, presta atención a lo siguiente:

1) Las historias contenidas en la Biblia son las historias de la providencia⁸ de Dios. Observa Su mano en cada acontecimiento, e indaga qué principio o ley de Su gobierno moral se muestra, observando cuidadosamente su aplicación a naciones, comunidades e individuos.

⁸ **Providencia:** La santísima, sabia y poderosa preservación y gobierno de Dios sobre todas Sus criaturas y las acciones de ellas. (*Catecismo de Spurgeon*, P. 11) El catecismo está disponible en *Chapel Library*.

2) Cuando leas acerca de misericordias o juicios particulares, busca la causa. De este modo podrás descubrir los principios sobre los que Dios administra Su más santo, sabio y justo gobierno.

3) En las biografías de la Biblia, estudia los motivos y la conducta de los personajes descritos. Si se trata de hombres inconversos, aprenderás el funcionamiento de la maldad humana, y descubrirás qué influencia tiene un sentimiento público religioso correcto para refrenar esa maldad. Si son hombres buenos, podrás ver en sus buenas acciones ilustraciones vivas de las grandes doctrinas de la Biblia. Trata de aprender cómo progresaron tanto en la santidad, y esfuérgate por imitarlos. Si alguna de sus acciones es mala, mira hacia atrás y busca la causa de sus caídas. Si la descubres, encontrarás una advertencia para evitar que caigas en el mismo pozo.

8. Poesía e instrucción

Las partes poéticas e instructivas de las Escrituras están esparcidas por toda la Biblia. En ellas abundan las figuras retóricas. Esto se debe probablemente en parte a la incapacidad del lenguaje ordinario para expresar las elevadas ideas presentadas a las mentes de los escritores por el Espíritu de verdad (Jn 15:26), y en parte al método de comunicar ideas cuando un idioma es más nuevo. Trata de entender las figuras literarias utilizadas. A menudo están tomadas de los hábitos, costumbres y circunstancias de los países donde se escribieron las Escrituras. Estos hábitos y circunstancias deben entenderse, o no se verá la fuerza de las figuras del lenguaje.

Otras se toman de ciertas ocupaciones de la vida. Éstas también deben estudiarse a fondo para comprenderlas. Pero cuando las figuras están tomadas de cosas perfectamente familiares, no percibirás su sorprendente belleza y su exacta adecuación para expresar la idea del escritor sagrado, hasta que las hayas estudiado cuidadosamente para fijarte en los pequeños detalles. Cuidado, sin embargo, de no llevar estas figuras tan lejos que te lleven a interpretaciones imaginarias y extrañas.

9. Los profetas

Los libros de los profetas contienen amonestaciones, exhortaciones, advertencias, amenazas, predicciones y promesas. Estudiando cuidadosamente las circunstancias y caracteres de aquellos para quienes fueron escritos, encontrarás los principios y leyes del gobierno de Dios expuestos en su aplicación a naciones, comunidades e individuos. De ellos se pueden extraer reglas prácticas sobre el deber, y también aprender a ver la mano de Dios en Su providencia en las diferentes épocas del mundo.

Las predicciones contenidas en estos libros son las más difíciles de entender de cualquier parte de la Biblia. Al leerlos notarás:

1) Aquellas predicciones cuyo cumplimiento está registrado en la Biblia, y examinar diligentemente el registro de su cumplimiento. Verás cuán cuidadoso es Dios en cumplir cada pequeño detalle de Su Palabra.

2) Hay otras profecías cuyo cumplimiento está registrado en la historia, y otras que aún no se han cumplido. Para comprenderlas, será necesario leer la historia antigua y moderna, en relación con la explicación

de las profecías por aquellos escritores que las han estudiado. Prestar atención a esto será útil para aumentar tu comprensión del reino de Cristo. Pero ten cuidado de no involucrarte tan profundamente en estos asuntos que descuides los aspectos prácticos, y especialmente, ten cuidado de no especular sobre el futuro.

10. Estudia desde un punto de vista

Ocasionalmente encontrarás que es un empleo interesante y provechoso leer un libro determinado con el propósito de ver qué luz proyecta sobre algún punto particular de la doctrina, el deber, la práctica o el carácter cristianos. Por ejemplo, lee Hechos con la vista puesta en la doctrina de la divinidad de Cristo. Repásalo una segunda vez, para ver qué luz proyecta sobre el tema de los avivamientos de la religión. Sigue el mismo proceso con otros libros y con respecto a otros temas. De este modo, a veces te sorprenderás al descubrir cuánto has pasado por alto en tu lectura anterior.

Estas sugerencias pueden parecer difíciles por el tiempo y el esfuerzo que requieren. Pero recuerda que el joven cristiano tiene toda la vida por delante, y que su máxima prioridad es aprender de las cosas divinas. Este plan no se ha trazado esperando que todo se logre en un año, sino con la visión de que el estudio de la Biblia se convierta en un hábito continuo para el resto de nuestras vidas.